



Las Fuentes de San Roque

Por CÁNDIDO AGUSTÍ TRILLA

Por la parte occidental de la ciudad de Olot, sus principales calles convergen a un hermoso paseo bordeado de corpulentos plátanos, a la sombra de sus exuberantes ramas, permiten al transeúnte trasladarse desde la ciudad a un espléndido paraje en donde desde hace años están manando aguas las fuentes de San Roque.

La campiña olotina está sembrada de rincones de una belleza extraordinaria y sitios dignos de ser admirados; uno de éstos son las fuentes de San Roque, por lo placentero de su camino y a la vez por disfrutar de las pinceladas de color que la naturaleza ha dotado el trayecto por las orillas del Fluviá que conduce a las indicadas fuentes.

Formando un arrabal de Olot y cerca el «Boratosca» está el barrio de San Roque, con su capilla; barrio y capilla se encuentran situados encima un pequeño acantilado, a unos dos kilómetros de la ciudad. En la parte inferior de este acantilado y colindante con el río, está el gran paraje urbanizado dividido en dos bancales separados por un muro de gran resistencia, a lo largo del cual están repartidos cinco caños de hierro que están continuamente manando agua. Durante muchos años este paraje ha sido testigo de diversiones y esparcimientos de los olotenses, principalmente al celebrar sus fiestas de barrio, incluso el último día de las fiestas de Nuestra Señora del Tura se rematan en el indicado paraje a los acordes de distintas orquestas de sardanas que las sociedades de la ciudad tienen contratadas.

Al referirnos a las fuentes de San Roque hablamos en plural y no debiera ser así, ya que el agua que mana de los caños en la explanada procede «de la Deu» que nace entre peñascos del acantilado sobre los cuales está asentada la capilla del Santo, a la cual puede ascenderse por una amplia escalera que parte del segundo bancale urbanizado. Esta «Deu» o manantial de agua no sólo alimenta los caños indicados, sino que también, mediante doble tubería, es conducido a la ciudad un caudal de agua de unos 800 litros por minuto, alimentando con parte de ella a distintas fuentes públicas de la parte baja de la población y de «plumistas» que reciben el agua rodada desde el manantial. La restante agua es elevada por fuerza motriz para que puedan disfrutar de tan rico elemento los vecinos que se encuentran en los sectores elevados de la ciudad.

La canalización del agua desde el manantial de San Roque a la población data del siglo XVI

y, desde nuestro punto de vista, encontramos extraordinaria la labor llevada a cabo por aquellos antepasados para abastecer de agua al vecindario de Olot. No tenemos temperamento para descifrar garabatos ni leer documentos antiguos cuya tinta casi ha sido absorbida por el tiempo, pero sí nuestra vista ha pasado por las páginas de una voluminosa relación de gastos invertidos en la primera conducción de agua de San Roque; esta relación está escriturada en el año 1598 y suscrita por Gabriel Vila, consignando en su cubierta lo que sigue: «Llibre que conté tots els gastos de l'Obra de la Font de San Roc i també lo que es cobrará dels plumistes». La primera conducción de agua desde San Roque se llevó a cabo mediante una tubería de piedra, labrada de tal forma que su construcción hoy día difícilmente podría llevarse a cabo. Dicha tubería estaba construida por una serie de bloques de piedra de unos 80 centímetros de largo por 40 de ancho y alto, con un agujero circular de unos 15 centímetros al centro de la piedra. Estas piedras, de las que todavía pueden contemplarse ejemplares y que algunas de ellas sirven de gradas en la escalera que conduce a la capilla, fueron labradas con tal maestría y exactitud que al yuxtaponerse unas con las otras formaban la tubería para dar paso al agua que se conducía desde el manantial a Olot. Actualmente nos parece extraordinario el montón de piedra labrada que necesitarían nuestros antepasados para salvar la distancia del manantial y la distribución de agua por la villa de Olot. No terminó con la gran labor de picapedrero la que se llevó a cabo en su primera conducción de agua desde el manantial, sino que dichos tubos de piedra quedaron instalados en el suelo de una amplia mina desde su origen hasta la población.

Esta mina era holgada para dar paso a los que instalaron la tubería y, una vez instalada, facilitar el tránsito para examinar posibles filtraciones. Estaba cubierta por una bóveda de piedra y argamasa, cuya resistencia queda comprobada por las actuales brigadas municipales cuando encuentran parte de ella que conviene destruir para la urbanización de algunas calles de la ciudad. Al llegar dicha mina al poblado de Olot se extendía en ramales por la parte baja de la población, en cuyas calles se instalaron las fuentes públicas, y nuestra generación ha sido testigo de algunos plumistas del Ferial, en donde no llegaba el agua rodada a sus domicilios, que construyeron un ramal de la antedicha mina que partiendo de la calle de San Rafael llegaba al Ferial, pero el suelo de la mina quedaba a demasiada profundidad para ser captada el agua una vez instalada la tubería. Para disponer del agua a aquellos plumistas se les acudió una idea mágica. Construyeron al extremo del paseo una monumental fuente instalando en la parte más alta un recipiente con sus plumeros, llenándose dicho recipiente mediante el funcionamiento de una bomba que los vecinos hacían funcionar siempre que deseaban llenar de agua su cubo o cántaro. Lo que sucedía es que antes de salir el agua por el caño de la fuente primero se llenaba el recipiente de los plumistas y éstos recibían el agua en sus domicilios gracias al esfuerzo de los vecinos manipulando la bomba.

Esta conducción de aguas en el siglo XVII sufrió una modificación tanto en su captación como en su canalización. No tenemos seguridad de ello, pero lo probable es que salía agua del acantilado por sitio más elevado que la «Deu» en donde se captaba, determinarían aquellos olotenses obtenerla más elevada para canalizarla por la calzada del puente de San Roque en substitución de su paso por la tubería perdida en el subsuelo del cauce del río. Para lograr esto se contrató una brigada de mineros de Asturias que construyeron unas galerías en el basalto hasta encontrar sendas captaciones de agua que, sumadas al primitivo manantial captado, permitió la circulación de agua por la calzada del indicado puente, en vez de subsistir la tubería perdida en el cauce del Fluviá. En una de estas galerías fabricadas por los asturianos se encuentra una piedra labrada con la fecha del año 1619, que indica la fecha en que se construyeron dichas galerías.

Una vez salvado el puente para el paso de la tubería, hubo necesidad de construir otra mina más elevada que la antigua, en la cual se canalizó el agua mediante una canal de tejas de tierra cocida.

Actualmente la población ha crecido y ha sido preciso más cantidad de agua para abastecerla y, aprovechando los adelantos de la ciencia, la generación actual ha modificado de tal manera la captación de aguas de San Roque que, sin respetar su nivel de origen, recoge el agua del manantial y por tuberías de hierro asfaltado y de uralita la distribuye a los vecinos, aunque se encuentren en los sectores más altos de la ciudad.

Olot no sólo ha crecido en número su vecindario, sino que se ha extendido en distintas direcciones y los olotenses han necesitado más agua de la que puede dar el manantial de San Roque, y han sumado a dicho manantial los afluentes de «Els Bullidors» y de «La Font de la Deu», cercano a la Moixina, que sumados los tres representan un caudal de agua superior a los 2.000 litros por minuto, caudal que si bien en la actualidad es suficiente, no obstante es del todo necesario para el abastecimiento de la población.

Puede preverse, pues, que de seguir la ciudad de Olot con el ritmo creciente actual, en fecha más o menos remota volverá a presentarse el problema de falta de agua potable en cantidad holgada para la población. El día que se produzca esta deficiencia hídrica, a los rectores del Municipio les recomendamos un importante estudio que encontrarán en el Archivo de la Casa de la Ciudad. Dicho estudio es debido al inteligente geólogo Dr. Faura, en donde encontrarán importantes instrucciones para el alumbramiento de nuevas aguas potables para el día en que la ciudad se encuentre en la necesidad de aumentar su caudal para el abastecimiento de sus vecinos.